

El historiador alemán Eduard Meyer (1855-1930)

GONZALO FERNÁNDEZ
Universidad de Valencia
Gonzalo.Fernandez@uv.es

Resumen

Este artículo estudia al historiador alemán Eduard Meyer, su frustrada tentativa de escribir una Historia Universal del Mundo Mediterráneo en la Edad Antigua y sus consecuencias historiográficas.

Palabras clave

Egiptología. Historiografía alemana sobre la Antigüedad.

Abstract

This article studies the German historian Eduard Meyer, his frustrated attempt to write a Universal History of the Mediterranean World in Ancient Times and his historiographical consequences

Keywords

Egyptology. German historiography about Antiquity

INTRODUCCIÓN

Eduard Meyer estudia Filología Clásica y Egiptología en las Universidades de Bonn y Leipzig. Su tesis doctoral presentada en 1875 versa sobre los dioses egipcios Seth y Tifón. Meyer enseña en las Universidades de Leipzig, Breslau, Halle y Berlín. La Academia de Ciencias de Prusia le admite en su seno. Las Universidades de Oxford, Saint Andrew, Harvard y Chicago le otorgan doctorados honoris causa. Voy a analizar en este artículo su fijación de la cronología egipcia, su tentativa frustrada de escribir una historia universal del mundo antiguo y el surgimiento de obras colectivas dentro de la historiografía anticuaria que permiten realizar el antedicho sueño de Meyer aunque a base de la participación de varios autores.

EDUARD MEYER Y EL ESTABLECIMIENTO DE LA CRONOLOGÍA EGIPCIA

En 1904 aparece en Berlín *Ägyptische Chronologie* de Meyer. La *Ägyptische Chronologie* tiene el mérito de superar los conocimientos que hasta entonces existían acerca del calendario egipcio limitados a las noticias aportadas por Heródoto de Halicarnaso (II, 4, 19), Diodoro Sículo (I, 36) y Plinio el Viejo (V, 10).

Esos autores dividen el calendario egipcio en tres estaciones. Cada estación abarca

cuatro meses de treinta días. Así faltan cinco días llamados días epagónicos y consagrados a varios dioses de Heliópolis: Osiris, Isis, Seth, Nebti y Horus. El cálculo del calendario se basa en las crecidas del Nilo. Comienza en el mes de Thot (mediados de junio) cuando principia la crecida y llega a su apogeo la estrella que los egipcios llaman Sotis y los griegos Sirio. Plinio dice que en ese mismo año si la crecida llega a doce codos es año de hambre, a trece de suficiencia, a catorce de alegría, a quince de seguridad y al nivel óptimo de dieciséis codos de sobreabundancia.

En *Ägyptische Chronologie* E. Meyer propone una cronología científica de la Historia de Egipto asentada en datos fijos de tipo astronómico. Nuestro historiador propone la existencia de un calendario egipcio de índole solar que tiene el defecto de las horas pues no cuenta con el cuarto de hora que la Tierra tarda en dar la vuelta al Sol además de los trescientos sesenta y cinco días. Eduard Meyer admite que el comienzo de año se fundamenta en Egipto Antiguo en un acontecimiento esencial: la crecida del Nilo. Ese fenómeno se basa las lluvias de invierno y primavera en Abisinia que tardan meses en llegar a Egipto. Aquí la crecida del Nilo se observa hacia el 19 de junio y éste es el día que señala el principio del año oficial en aquel país durante la Antigüedad.

E. Meyer también reafirma que el 19 de junio presenta otro acontecimiento astronómico inmutable con significado religioso para los viejos egipcios. En la aurora de ese día un observador en Menfis ve la estrella Sotis (nuestra Sirio) emerger por el horizonte encima del Sol, lo que se denomina la ascensión heliaca de Sotis. Al no tener en cuenta el cuarto, cada cuatro años la ascensión heliaca de Sotis va retrasándose un día por año. Con ello sólo una vez cada mil cuatrocientos sesenta años acaece el ascenso heliaco de Sotis con plena exactitud. Cualquier año puede colocarse dentro de este ciclo basándose en las fuentes egipcias que utilizan la fórmula *en tal año del reinado del faraón... la diferencia entre el comienzo del año y la ascensión heliaca de Sotis fue de...*

El problema estriba en saber si el principio del año o la ascensión heliaca de Sotis se dan en el mismo ciclo o en ciclos distintos. Meyer cree que en ciclos diferentes. Este autor postula asimismo que el nacimiento del calendario solar sucede en Egipto en los inicios de un ciclo sotiaco. Eduard Meyer afirma entonces que el inventor de ese calendario adquiere tanto poder que unifica Egipto. E. Meyer cree que esa persona es Menes por medio de un cálculo que sitúa en 3315 a.C. el inicio del reinado de Menes y la

aparición de un nuevo ciclo sotiaco.

En la actualidad no se acepta que la unificación de Egipto coincida con la génesis del calendario. Esto se debe al mejor conocimiento del Egipto Predinástico cuya sociedad no habría conseguido su nivel de técnicas agrícolas sin un calendario. Igualmente el proceso descentralizador del poder en los nomos hubiese durado mucho más sin un calendario. Por último, entre la I y la V Dinastías se elabora una nueva teología en función de Ra. Dado que ese dios no aparece en los cinco días epagónicos el calendario ha de ser anterior al surgimiento de la I Dinastía c.a. 3000 a.C.

Además los orígenes de la I Dinastía son muy oscuros por las contradicciones de los datos que los monumentos proporcionan con tres Listas reales del Imperio Nuevo fechadas hacia 1700 a.C. Dichas Listas son el Papiro de Turín, la Estela de Abydos y la reflejada por el sacerdote Manetón en su *Aegyptiaca*:

Monumentos	Papiro de Turín	Estela de Abydos	
Manetón			
Horus Escorpión			
Horus Narmer	Meni	Meni	Menes
Horus Aha	Irty	Teti I	Athetis

De Horus Escorpión tenemos una maza y una paleta. En la primera aparecen los estandartes del halcón de Horus, el dios Min, el mono y el sapo. También figuran los reyes del sur que marchan a luchar contra las milicias del Norte y los invasores asiáticos que llegan a Abydos aprovechando el hundimiento de la hegemonía de la ciudad de Buto en el Delta del Nilo. La paleta de Horus Escorpión presenta a aquel faraón con la corona del Bajo Egipto pese a ser originario del Alto Egipto. Si se hace caso a la Paleta de Horus Escorpión ese faraón unifica los dos Egiptos.

La Paleta de Horus Narmer ofrece las figuras de un canciller y un administrador de justicia llamado el Boca de Nekhen, lo que nos habla de un reino unificado. En la necrópolis de Nagada se ha encontrado una tableta de marfil con el nombre de Horus Aha. Por su parte Heródoto de Halicarnaso (II, 99) hace a Menes el fundador de la ciudad de Menfis con arreglo a un viejo texto jurídico. Cinco soluciones se han dado a este

problema. Gardiner piensa que Horus Narmer toma el nombre de Menes al realizar la unificación. Emery estima que Horus Narmer es el antecesor de Menes quien toma el nuevo nombre de Horus Aha tras unir los dos Egiptos. Arquell identifica al Horus escorpión de su paleta con el Menes que funda Menfis con arreglo a Herodoto. Vandrier hace la misma persona a Horus Narmer y Menes quien asume la nueva onomástica de Horus Aha después de sus victorias en el norte. Por último los arqueólogos identifican a Horus Escorpión, Horus Aha y Menes por pertenecer a Horus Aha los restos más antiguos hallados en la necrópolis de Sakkara tan ligada a Menfis.

LA GESCHICHTE DES ALTERTUMS DE MEYER

Entre 1884 y 1902 Meyer edita los cinco volúmenes de la primera edición de *Geschichte des Altertums*. Más interesante es la tercera edición de esta obra que se fecha en 1913 pues Meyer aplica la cronología egipcia de *Ägyptische Chronologie* a la historia del Próximo Oriente con resultados dispares. Así lleva al Asia Anterior y Mesopotamia la división de la historia egipcia de Manetón en fases de expansión imperial seguidas por períodos intermedios de disgregación interna. Puede admitirse su hipótesis en Mesopotamia con una época antigua, el primer período intermedio (época de Isín y Larsa), la etapa media de Hamurabi y un segundo período intermedio caracterizado por la ruina de la Babilonia de Hamurabi. Sin embargo su esquema resulta mucho más forzado y por tanto discutible entre asirios e hititas. Igualmente Meyer basa la cronología de los reyes del Oriente Próximo durante el Segundo Milenio a.C. en la cronología egipcia. Con esto si se cambia la cronología de un faraón ha de mudarse la de su colega asiático.

En *Geschichte des Altertums* Meyer pretende hacer una historia universal del mundo antiguo desde la Prehistoria. El primer volumen tiene gran importancia pues en su contenido Meyer analiza los balbucesos de la organización política, social e intelectual con sus consideraciones en torno a los agrupamientos familiares, los consejos de ancianos y las relaciones entre las tribus en lo referente a los principios de la organización política y social. A su vez, en lo alusivo a los comienzos de la organización intelectual, Eduard Meyer trata la magia, la génesis de las creencias religiosas, los inicios del sacerdocio y los vínculos del sacerdocio con el Estado.

En el mismo volumen primero de *Geschichte des Altertums* E. Meyer muestra sus

definiciones de la Historia y la Cronología. Meyer preconiza que la Historia busca la comprensión del presente a partir de un pasado. Asimismo indica que el historiador debe recoger todos los fenómenos y épocas de la evolución humana aunque deba catalogarlos para darles la mayor o menor importancia que tengan en la trayectoria de la Humanidad. Por su parte la misión de la Cronología estriba en poner en claro las fechas que la tradición aporta reduciéndolas a un calendario determinado.

La *Geshichte des Alttertums* de Eduard Meyer tiene el inmenso acierto de estudiar la historia de Grecia dentro de la general del mundo antiguo pero muestra asimismo varios errores:

1) La profunda consideración de Meyer hacia los indoeuropeos que le inducen a admitir la existencia de un fuerte estado indoeuropeo hacia 2600 a.C. en el interior de Asia Menor y considerar que los indoeuropeos se hallan predestinados a gobernar la Humanidad a lo largo de toda su historia.

2) Sus titubeos en la Asiriología pues Meyer domina esa disciplina en mucho menor grado que la Filología Clásica e Historiografía.

3) La idiosincrasia inconclusa de su obra pues Meyer termina su labor en Filipo II de Macedonia. Con ello no se ocupa ni del Helenismo ni de Roma. Con Meyer termina la idea de que un solo hombre pueda escribir toda la Historia Antigua del Creciente Fértil y el Mundo Mediterráneo en la Antigüedad.

LAS OBRAS COLECTIVAS DE HISTORIA ANTIGUA POSTERIORES A MEYER

La historiografía anticuaria adopta dos respuestas frente al intento frustrado de Meyer por hacer una historia universal del Mundo Antiguo en el Próximo Oriente y el Área Mediterránea. La primera consiste en que historiadores individuales estudien un tracto de la Antigüedad. Ello rompe la unidad del mundo mediterráneo en la Antigüedad defendida por E. Meyer quien pretende englobar en un totum evolutivo la historia de los pueblos del Próximo Oriente, la historia de Egipto, la historia de Grecia y la historia de Roma.

La segunda respuesta radica en hacer trabajos colectivos. Sin embargo esa segunda solución contempla dos modalidades. Una de ellas es seguir la idea de Meyer de ver en el Mundo Antiguo un totum evolutivo. Las obras que se adscriben a esa modalidad siguen

practicando el positivismo de la historiografía decimonónica. Intentan ofrecer una visión crítica de las épocas estudiadas pero siempre a base del respeto al dato histórico. En su elaboración colaboran especialistas de los que cada uno muestra un talante diverso. No obstante la historia que elaboran es sobre todo factual.

La segunda modalidad estriba en síntesis colectivas que no consideran la existencia dentro de la Edad Antigua de grandes períodos o grandes temas donde las consideraciones cronológicas sean decisivas. En los trabajos de la segunda modalidad cada volumen se encarga a un historiador. Sus planificadores dan importancia a la conciencia que los pueblos tienen de su pasado, exponen notas relativistas al análisis de los tiempos pretéritos, quitan la primacía a la historia factual y atienden los aspectos mentales y culturales. Las obras colectivas de la segunda modalidad responden al espíritu historicista del siglo XX. Sin desprecio a la verdad histórica su objetivo fundamental consiste en hacer exposiciones del mundo antiguo comprensibles y por tanto útiles para los lectores contemporáneos.

Ambas modalidades se ven favorecidas por el incremento de hallazgos de papiros y las nuevas excavaciones. Los primeros ocasionan un auge de las instituciones y estudios papirológicos con los nacimientos de:

- 1) Sección para el estudio de los papiros grecorromanos en el seno de la Egypt Exploration Fund (Inglaterra).
- 2) Archiv für Papyrusforschung (Alemania).
- 3) Centro de estudios papirológicos de la Universidad de Lille (Francia).
- 4) Fondation Egyptologique de la Reine Elisabeth vinculada al Museo del Cincuentenario de Bruselas (Bélgica).
- 5) Instituto Papirológico de la Universidad de Leiden (Países Bajos)
- 6) Italia con dos escuelas:
 - Roma constituida primordialmente por romanistas.
 - Florencia a base de papirológicos que vienen de la Paleografía.
- 7) Estados Unidos con cuatro grandes centros:
 - Universidad de Michigan en Ann Arbor.
 - Universidad de Chicago.
 - Cornell University en Ithaca.

- Universidad de Yale en New Haven.

Dentro de las nuevas excavaciones destacan las campañas:

- Alemanas en Pérgamo, Babilonia y Etiopía.
- Francesas en Uruk y Seleucia del Tigris.
- Americanas en Yemen, Magnesia, Sardes, Éfeso y Dura Europos.
- Conjuntas de americanos e ingleses en Filadelfia, Caranis y algunos lugares de Palestina.

En la primera solución se engloban la francesa *Historia General de las Civilizaciones* y la *Historia Antigua de Cambridge* que se publica en Inglaterra como parte de la *Historia Universal* elaborada bajo los auspicios de tan prestigiosa alma mater. El famoso helenista Gustave Glotz dirige la *Historia General de las Civilizaciones*. En su gestación colaboran los mejores historiadores franceses del siglo XX. La *Historia General de las Civilizaciones* tarda mucho tiempo en completarse. En una primera fase se halla enfocada a la historia política. De aquí que sus volúmenes más antiguos aún sean herederos del positivismo decimonónico. En un segundo período los tomos de la *Historia General de las Civilizaciones* aceptan las tendencias historiográficas del siglo XX. Han tenido gran fama los volúmenes que Jérôme Carcopino y André Piganiol dedican a Julio César y al Imperio Romano Cristiano desde el Concilio de Nicea en 325 hasta la muerte de Teodosio I el Grande en 395. Sin embargo el trabajo de Piganiol termina con la discutible hipótesis de suponer las invasiones bárbaras la única causa del fin del mundo antiguo con su célebre sentencia Roma no murió de muerte natural: fue asesinada.

La edición primigenia *Historia Antigua de Cambridge* terminaba en 324 d.C. con la unificación del Imperio Romano por Constantino I el Grande con lo que sus redactores trasvasaron la Antigüedad Tardía al Mundo Medieval. De la *Historia Antigua de Cambridge* se han hecho nuevas ediciones que corrigen los yerros de la edición original a base de tres cambios:

- Extender los sucesos analizados al año 600 de la Era Cristiana.
- Añadir a los volúmenes dedicados a la Historia del Oriente Antiguo las traducciones del material cuneiforme guardado en las Universidades y Museos de Estados Unidos y las nuevas dataciones que el empleo del Carbono 14 ha impuesto en la cronología de las sociedades del Creciente Fértil.

- Incorporar los hallazgos epigráficos de Asia Menor al estudio de las Monarquías Helenísticas

Las nuevas ediciones de la *Historia Antigua de Cambridge* ofrecen el presente esquema:

- Volumen 1. Parte 1. Prolegómenos y Prehistoria a cargo de I.E.S. Edwards, C.J. Gadd y N.G.L. Hammond (3ª edición, diciembre de 1970).

- Volumen 1. Parte 2. Historia temprana de Oriente Medio (c.a. 3000 - 1750 a.C.) a cargo de I.E.S. Edwards, C.J. Gadd y N.G.L. Hammond (3ª edición, octubre de 1971).

- Volumen 2. Parte 1. El Oriente Medio y la Región del Egeo, c.a. 1800 - 1380 a.C. a cargo de I. E. S. Edwards, C. J. Gadd, N. G. L. Hammond y E. Sollberger (3º edición, mayo de 1973).

- Volumen 2. Parte 2. El Oriente Medio y la Región del Egeo, c.a. 1380 - 1000 a.C. a cargo de I. E. S. Edwards, C. J. Gadd, N. G. L. Hammond y E. Sollberger (3ª edición, septiembre de 1975).

- Volumen 3. Parte 1. La Prehistoria de los Balcanes, el Oriente Medio y el Mundo Egeo desde el siglo X al VIII a.C. a cargo de J.Boardman, I. E. S. Edwards, N. G. L. Hammond y E. Sollberger (2ª edición, agosto de 1982).

- Volumen 3. Parte 2. Los Imperios Asirios y Babilonio y los otros estados del Oriente Próximo desde el siglo VIII al VI a.C. a cargo de J. Boardman, I. E. S. Edwards, E. Sollberger y N. G. L. Hammond (2ª edición, enero de 1992).

- Volumen 3. Parte 3. La expansión del Mundo griego entre el siglo VIII y el VI a.C. a cargo de J. Boardman y N. G. L. Hammond (2ª edición, agosto de 1982).

- Volumen 4. Persia, Grecia y el Occidente Mediterráneo, c.a. 525 a 479 a.C. a cargo de J. Boardman, N. G. L. Hammond, D. M. Lewis y M. Ostwald (2ª edición, noviembre de 1988).

- Volumen 5. El siglo V a.C. a cargo de D. M. Lewis, J. Boardman, J. K. Davies y M. Ostwald (2ª edición, marzo de 1992).

- Volumen 6. El siglo IV a.C. a cargo de D. M. Lewis, J. Boardman, S. Hornblower y M. Ostwald (2ª edición, octubre de 1994).

- Volumen 7. Parte I. El Mundo Helenístico entre la muerte de Alejandro Magno en 323 a.C. y la Batalla de Rafia en 217 a.C. a cargo de F. W. Walbank, A. E. Astin, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (2º edición, septiembre de 1984).

- Volumen 7. Parte 2. Los orígenes de Roma hasta 220 a.C. a cargo de F. W. Walbank, A. E. Astin, M. W. Frederiksen, R. M. Ogilvie y A. Drummond (2ª edición, marzo de 1990).

- Volumen 8. Roma y el Mediterráneo hasta 133 a.C. a cargo de A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (2ª edición, diciembre de 1989).

- Volumen 9. La última etapa de la República Romana, 146 - 43 a.C. a cargo de J. A. Crook, A. Lintott y E. Rawson (2ª edición, febrero de 1994).

- Volumen 10. El Imperio Augusteo (43 a.C. - 69 d.C.) a cargo de A.K. Bowman, E. Champlin y A. Lintott (2ª edición, febrero de 1996).

- Volumen 11. El Alto Imperio, 70 - 192 d.C. a cargo de A. K. Bowman, P. Garnsey y D. Rathbone (2ª edición, octubre de 2002).

- Volumen 12. La crisis del Imperio, 193 - 337 d.C. a cargo de A. Bowman, A. Cameron y P. Garnsey (2ª edición, septiembre de 2005).

- Volumen 13. El Imperio Tardío, 337 - 425 d.C. a cargo de A. Cameron y P. Garnsey (2ª edición, diciembre de 1997).

- Volumen 14. Antigüedad Tardía: Imperio y sucesores, 425 - 600 d.C. a cargo de A. Cameron, B. Ward-Perkins y M. Whitby (2ª edición, marzo de 2001).

La segunda modalidad se halla representada por dos colecciones francesas: *La Evolución de la Humanidad y Pueblos y Civilizaciones*. Ambas recogen la crítica francesa al positivismo histórico del siglo XIX que origina también la aparición de la Escuela de Anales. En la década de 1920 Henri Berr empieza a dirigir la publicación de los volúmenes de *La Evolución de la Humanidad*. Berr traza un plan del devenir del género humano lo más amplio posible y siempre abierto por si surgen nuevos temas. El Instituto de Síntesis Histórica continúa publicando actualmente tomos de *La Evolución de la Humanidad*. Un solo autor se ocupa de hacer el volumen dedicado al tema de su especialidad. Los volúmenes más útiles de *La Evolución de la Humanidad* son:

- El de Irán por Roman Ghirshman, en la segunda edición de 1969, pues Ghirshman recoge los resultados de sus excavaciones en el país al tiempo que resultan interesantísimos sus análisis de las invasiones indoeuropeas en Irán y las ligas tribales que explican el nacimiento de la confederación medo-persa.

- El consagrado por Ferdinand Lot al fin del Mundo Antiguo y los inicios de la Edad

Media interpretados a base de la unión entre una crisis social y otra crisis del urbanismo perceptible en la decadencia de la ciudad.

La Colección *Pueblos y Civilizaciones* une dos influencias como se aprecia en su mismo título. La primera se halla representada por la psicología social de Durkheim y Levy-Bruhl. Los autores de *Pueblos y Civilizaciones* atribuyen los cambios históricos a las colectividades. El segundo influjo estriba en la *Kulturgeschichte* de Alemania que lleva a los redactores de *Pueblos y Civilizaciones* a hacer una historia de las civilizaciones. En esta serie colaboran autores de la talla de Claude Mossé y Edouard Will. En *Pueblos y Civilizaciones* se considera a Mahoma una figura del Bajo Imperio. Esas cuatro obras colectivas (*Historia General de las Civilizaciones*, *Historia Antigua de Cambridge*, *La Evolución de la Humanidad* y *Pueblos y Civilizaciones*) son las primeras de una serie de trabajos en grupo a lo largo del siglo XX que se dividen en dos tendencias:

- Una primera tiende a hacer síntesis colectivas de tamaño reducido pero con un contenido muy denso (vg. las *Historias Universales* publicadas por las editoriales alemanas Propyläan y Fischer).

- La segunda pretende exponer las principales cuestiones planteadas por la investigación y abrir nuevas interrogantes (vg. las series francesas *Colección Histórica* que dirige Paul Lemerle, *U2* y *Nueva Clío* o la alemana alusiva a Roma que se titula *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*).